

Jaime Corredor Arjona

Con los sueños intactos



Por: Camilo Álvaro González Pacheco

Jaime Corredor Arjona

“Rojo, collarejo, liberal o hijueputa que pase el río se muere”: Amenazaba el panfleto que el ingeniero Jaime Corredor Arjona entregó al gobernador Darío Echandía, y que había sido dejado por bandoleros al lado del cadáver de un obrero que participaba en la construcción de la carretera –dirigida por Corredor Arjona– del municipio liberal del Líbano al municipio conservador de Villahermosa. Echandía leyó en silencio el texto del volante, y con acento lento y profundamente tolimense respondió: “En algunos casos esos sinónimos son ciertos, pero suspendamos la construcción de la carretera”.



Visita del doctor Darío Echandía a la construcción de la carretera Libano-Villahermosa. En la foto con Jaime Corredor Arjona, Alfonso Jaramillo Salazar y otros. Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona.

Con esta anécdota empezamos la presente crónica con Jaime Corredor Arjona sobre su vida, obra y milagros, sentados cómodamente en el estudio de su apartamento, ubicado en el cuarto piso del edificio que se encuentra en el costado nororiental del emblemático Parque Murillo Toro, corazón antiguo de la ciudad de Ibagué, lugar donde, según opinan varios de sus amigos, se toma el mejor *whisky* de la zona centro del país.

En el día, el estudio está en permanente contraste de luces y sombras; de noche, es sereno y acogedor. Allí encontramos una foto de su esposa Cecilia Londoño, en la que ella mira desde cualquier lugar del mundo un horizonte impreciso; otra, de su hija Martha Corredor al lado del papa San Juan Pablo II, y la del cura Camilo Torres con los hijos de Jaime en plena infancia. Libros y, sobre todo, muchos discos de acetato atiborrados en la parte baja de la biblioteca.

Nuestro personaje tiene la bien ganada fama de ser un gran melómano. Conocedor como nadie de óperas y boleros, amante de la música clásica, caribeña y popular, entendiendo, como lo afirman quienes conocen del tema, que la calidad de la música clásica implica cautivar a gentes de variadas tradiciones culturales y de muchos siglos, y que la popular, claro está, también es culta. De ahí, la diversidad de amantes de la música en estos géneros: García Márquez, entre la suite número uno de chelo de Bach y las canciones de Escalona y Manzanero, como sus favoritas; y Jaime Corredor, entre la novena sinfonía de Beethoven y el bolero *Somos*, de Mario Clavell.

Jaime sirve el *whisky* con maestría de *barman*, sin que en su infancia o juventud hubiese trabajado en estos menesteres: levanta la botella hasta la altura de sus ojos; luego, con una artística y elegante pirueta, deja caer con cuidado y mucha precisión el licor en el respectivo vaso, y ágilmente la baja hasta que el trago queda servido. Como siempre, el tema siguiente consiste en definir por consenso la música que escucharemos. En esta ocasión apostamos por el soberbio solo de violín del segundo acto de la *Meditación de Thais*, de Massenet, pieza con la que se inicia la jornada. Pero vamos al grano: Jaime, goza de imagen y pinta de próspero empresario, *de dedo parado*; sin embargo, estudió a puro pulso, o mejor, gracias al pulso y la mano de su madre. Y así lo evidencia:

“Mi mamá nos sacó adelante a todos a punta de máquina de coser y bordar encaje inglés, y gracias a ella estudié en el mejor colegio de bachillerato de Bogotá y en la mejor universidad de Colombia”, remata con una expresiva y sencilla sonrisa.

Corredor goza de un privilegio de pocos colombianos: El de ser de los primeros bachilleres del Colegio Nacional San Bartolomé, de Bogotá, e in-

geniero civil de la Universidad Nacional. Hace varios años no practica su profesión. Cuando la ejerció, construyó en 1983 –entre otros muchos– este inmueble donde nos encontramos, lugar actual de su residencia. Antes, por allá en el año de 1976, vivió en una especie de casa finca, por lo grande, ubicada en Interlaken, y también construida por él, en la Carrera 9ª o Avenida Guabinal entre las calles 18 y 19, más conocida en la actualidad por ser la sede del Jardín Infantil Maraños. En esa casa –de Maraños– creció la familia Corredor Londoño, conformada por Jaime, su esposa Cecilia, y sus hijos Luis Jaime, Germán Augusto, María del Pilar, Laura Constanza y Martha Cecilia.

Jaime Corredor Arjona nació en La Pola, barrio pequeño y de clase media, donde los vientos que llegaban del cercano Nevado del Tolima lo tornaban en esas épocas frío en la madrugada y la mañana. De casas grandes, muchas de ellas con sembrados interiores de hortalizas. Tiempos aquellos en que el Cementerio estaba ubicado en la Carrera 3ª con Calle 21, y el Comando del Ejército en la Carrera 3ª entre las calles 14 y 15 de la nomenclatura actual. El padre de Corredor, Jaime Corredor Castañeda, era de ascendencia boyacense. La madre, Laura Arjona, se ufanaba –afirma Jaime– de ser de clara estirpe tolimense y para comprobarlo ponía sobre la mesa su segundo apellido: Esponda. En efecto, ella era nieta de Belisario Esponda, quien en 1900 era propietario de las haciendas El Escobal y El Aceituno, y pariente del ilustre director de la Academia de la Lengua, Eduardo Guzmán Esponda, con quien compartían el privilegio de la longevidad, por cuanto Eduardo murió a los 99 años y Laura a los 102. Y de seguro, Jaime no se quedará atrás en esa competencia.

Jaime guarda un eterno agradecimiento con Guzmán Esponda, ya que gracias a su colaboración se pudo traer por primera vez de Estados Unidos a Colombia la penicilina y lograr salvar a Jaime Corredor de una muerte segura y temprana –cursaba cuarto de bachillerato– cuando una septicemia casi se lo lleva en pocos días en vuelo directo a la eternidad. Era de tal gravedad la enfermedad, que sus compañeros alcanzaron a recolectar el dinero suficiente para comprar una corona fúnebre: se perdió esa *platica*. Jaime reclama el honor no muy grande, y además poco placentero, de haber sido el paciente que estrenó la penicilina en Colombia.

¿Ibagué, cuándo dejó de ser pueblito para convertirse en una ciudad intermedia?, pregunto.



Edificio corfitolima terminado.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona



Edificio corfitolima en construcción.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona

“Esa transformación urbanística ocurrió principalmente a partir de mediados de la década del cincuenta del siglo pasado”, contesta sin pensarlo dos veces, y en ese proceso aportó en buena medida el ingeniero Corredor Arjona, quien, entre otras obras, construyó los siguientes edificios: Jorge E. Castilla (Calle 17 con Carrera 3^a), Beneficencia (Calle 12 entre 2^a y 3^a), el ubicado en la esquina de la Carrera 3^a con Calle 11, el antiguo Almacén Ley, el Hotel Ambalá, el Círculo de Ibagué, la torre del Palacio de Justicia (Carrera 2^a entre calles 8 y 9), el de Corfitolima (Calle 11, esquina, con Carrera 4^a), la estructura del Edificio de Bancolombia (Carrera 3 con Calle 15). También construyó las piscinas olímpicas y el Coliseo, en la 42 entre 4^a y 5^a, y la cárcel de Picalaña. Igualmente, realizó la interventoría en la construcción del Edificio del Banco de la República (Calle 11 entre 3^a y 4^a).



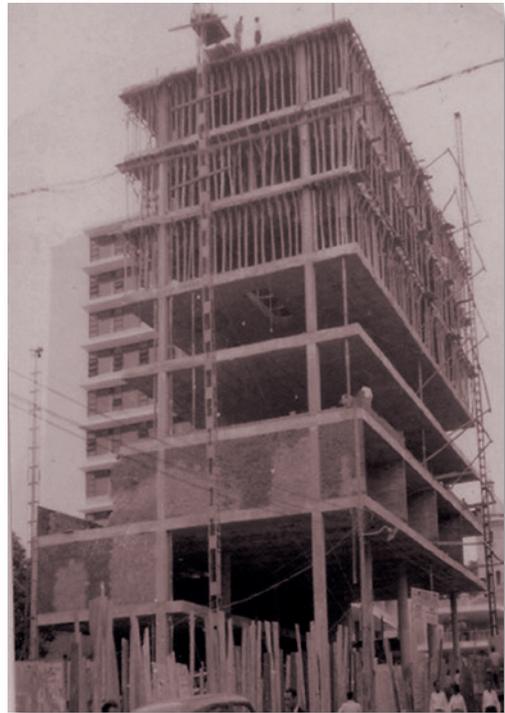
Torre del Palacio de Justicia. Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona



Edificio de la Beneficencia. Esquina Calle 11 con Carrera 3ª
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona

En el lote que existía en esta esquina, Calle 11 con Carrera 3ª, Jaime Corredor construyó el edificio de apartamentos dúplex y locales, que aparece a la derecha. Hacia abajo, construyó dos edificios de apartamentos, garajes y el local que utilizó el Almacén Ley. Al otro lado, hacia la Carrera 2ª construyó el Hotel Ambalá. La estructura del frente se desplomó con el incendio del Almacén Ley.

Pero no toda su huella constructora está impresa en Ibagué: edificó el Hotel en Hidroprado, las viviendas para los ingenieros alemanes y la casa de máquinas de la represa. También realizó planes de vivienda con la Pastoral Social en Lérica, Mariquita,



Edificio de la Carrera 3ª con Calle 11.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona



Hotel Ambalá. Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona

Ambalema y Honda. Además, obras fuera del Tolima, como el edificio de la Caja Agraria de Armenia. Jaime recuerda con aprecio especial algunas de sus obras, entre ellas, el edificio de Corfítolima, donde dialogamos, y la represa de la Hacienda Leticia, un poco más adelante de El Salado, en la vía Ibagué–Alvarado.

Vale la pena recordar que Jaime Corredor fundó en 1958 la Sociedad Tolimense de Ingenieros e igualmente la Caja de Compensación Familiar de la Sociedad de Ingenieros, Cafastia. En cuanto a sociedades y fundaciones, tampoco debemos olvidar que en 1959 promovió y participó en la creación del Club Rotario, donde ejerció como primer secretario.



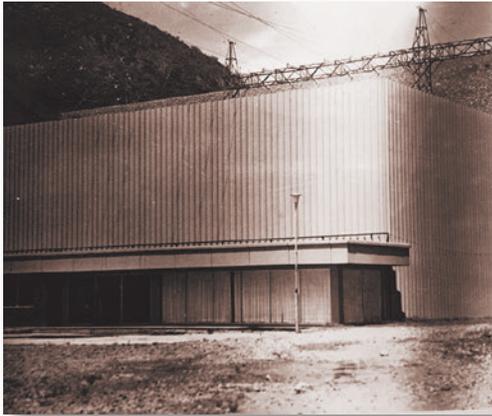
Estructura del Coliseo Cubierto en la Carrera 5ª con Calle 42. Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona



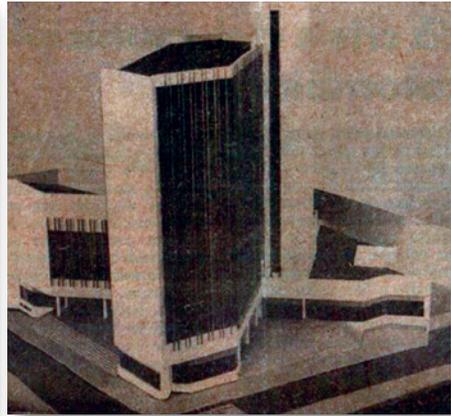
Las piscinas olímpicas Hernando Arbeláez Jiménez, recién construidas, año 1969. Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona

De nuevo Jaime repite con la maestría de *barman* la dosis de *whisky* y permite que la novena sinfonía de Beethoven entre en el estudio con toda

su fuerza y sonoridad, y advierte, en torno a la continuación de esta crónica: “Vamos ahora por lo empresarial”. Empieza a relatar despacio, en voz baja, moviendo un poco las manos, que siendo muy jóvenes, a mediados de los años cincuenta del siglo pasado, con un grupo de amigos, la mayoría tolimenses, entre ellos Rafael Parga Cortés, Felipe Salazar Santos, Jesús María Cuervo, *Nacho* González, Miguel Sánchez París, se reunían en el famoso Café Madrid, ubicado en la Calle 12 entre carreras 2ª y 3ª, a botar corriente sobre el futuro de ellos y el devenir económico del Tolima.



Casa de máquinas, Hidroprado.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona



Maqueta Caja Agraria, Armenia.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona



Foto 12. Represa Hacienda Leticia–Aguas abajo.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona.

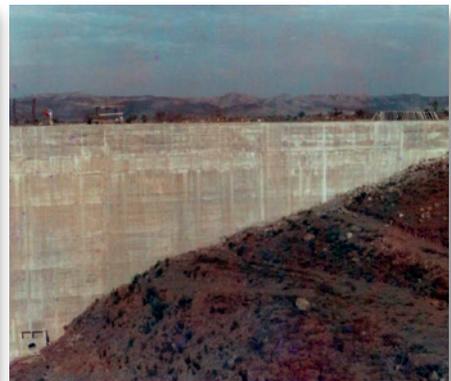


Foto 13. Represa Hacienda Leticia–Aguas arriba.
Archivo profesional de Jaime Corredor Arjona.

Poco tiempo después, el grupo se amplió con Santiago Meñaca, Roberto Mejía, Ernesto Navarro, Hernando Arbeláez –apodaban a Jaime *El rojo* por sus inclinaciones políticas– quienes empezaron a soñar como empresarios de la región y encontraron en la agricultura tierra fértil para dar sus primeros pasos. Decisión acertada en momentos en que el país y la región se orientaban de manera especial al incremento de la producción agrícola y a la apuesta de industrialización por sustitución de importaciones, al seguir los sabios consejos de la Cepal.

En ese sueño empresarial, crearon la Sociedad Cultivos Algarrobo Limitada y empezaron a cultivar algodón en la finca Labrador, propiedad de Meñaca, allá, bien arriba, en el Cesar, hasta que un prolongado y torrencioso aguacero con características de diluvio bíblico acabó con las ilusiones e inversiones en ese proyecto. Regresaron, entonces, los jóvenes empresarios agrícolas a Doima, a la finca San José, de los Torres Barreto. Luego, algunos de ellos se asociaron y compraron una parte de la finca Miravalle, en compañía de Gustavo Cano Rivera, quien al final adquirió todo el inmueble, y ahí terminó la experiencia empresarial agroindustrial de nuestro ilustre entrevistado.

En 1964 se crea la Asociación para el Desarrollo del Tolima (ADT). Jaime participa en la construcción de este sueño en compañía, entre otros, de José Ossorio, Eduardo De León, Roberto Mejía, Salomón Tobar, Néstor Hernando Parra. Iniciativa afortunada que se constituyó en el origen y nacimiento de empresas y esfuerzos de los tolimenses. De estos debemos destacar la empresa Aires y la emblemática Corporación Universitaria de Ibagué, Coruniversitaria, creada legalmente en el mes de agosto de 1980 y cuya Acta de Fundación no pudo firmar por encontrarse hospitalizado, con fractura de fémur y lesiones graves en la cadera, la punta del pie, la rodilla, la pantorrilla y el peroné. Ello, debido a un accidente de tránsito que sufrió mientras viajaba de Cali a Pasto para asistir a un Congreso Nacional de Ingeniería. No fue la única vez que Jaime, al tratar de imitar las hazañas en velocidad del campeón de Fórmula 1, por aquellos tiempos, Emerson Fittipaldi, sufrió serios accidentes de tránsito, ya que hasta el momento contabiliza tres gravísimos percances automovilísticos que casi lo llevan ipso facto al podio del más allá.



De pie: Leónidas López, Enrique García, Santiago Meñaca. Sentados: José Ossorio, Roberto Mejía, Jaime Corredor y Ernesto Navarro. Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

En 1959 Jaime diseñó y desarrolló la Sociedad Corredor Arjona Ltda., a través de la cual contrató y construyó muchas de las edificaciones nombradas y algunas más, actividad que llegó a su fin con la muerte de su compañera de toda la vida, Cecilia Londoño, en el trágico mes de abril de 1990, precisamente un día antes de que asesinaran en las nubes a Carlos Pizarro, en un vuelo comercial que iba de Bogotá a Barranquilla. De ahí para adelante, continuó con su ayuda y aportes en otros sueños empresariales: Texticentro, Promesa, Actuar, Ciocco, que son algunos de esos esfuerzos vivientes.

Breve pausa. Es hora de cambiar de música, de caminar unos minutos por la sala contigua al estudio, desde donde se aprecia en todo su esplendor nocturno el Parque Murillo Toro, el edificio de la Gobernación, la Cámara de Comercio y el Círculo de Ibagué. Vamos ahora al tema regional:

– ¿Por qué el Tolima ha sido económicamente tan atrasado?

Antes de contestar, el interlocutor pasa la mano derecha suavemente por su cabeza, me mira distante, con ojos solemnes, suspira porque sabe que la respuesta viola su manual de urbanidad, más exigente que el de Carreño, para efectos de no polemizar con sus amigos, y a su vez me arroja un bombazo que me desubica por segundos en el tiempo y en el espacio:

– Porque no ha tenido clase empresarial estable y duradera, contesta.

Que diga esto un camarada del Partido Comunista o del MOIR en el Tolima, vaya y venga. Pero que lo exprese Jaime Corredor Arjona, ya tiene sus buenos elementos para avanzar en un análisis objetivo, real e integral de la historia económica y social de nuestro Departamento. En efecto, el planteamiento parte de considerar que varios de los más importantes y grandes propietarios de tierra y en especial, algunos de ellos dedicados a los cultivos pasajeros como el arroz, utilizaron al Tolima solo para cultivar, pero las ganancias jamás se invirtieron en la región; más o menos algo semejante a aquello que los economistas actuales conocen como el modelo extractivo, analizado por Acemoglu y Robinson en su reciente *bestseller*: *Por qué fracasan los países*.

“No hacían ni mercado por aquí”, concluye Jaime con total resignación. Guarda silencio por segundos, y amarra ese viejo recuerdo a uno más reciente e igual de significativo que conserva armónica coherencia:

“La esencia de mis enseñanzas en la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad de Ibagué, desde que colaboré en su fundación y ejercí como primer director del Programa, estaban orientadas a persistir en la necesidad de pensar en grande en el Tolima, de invertir y aportar a la región, pensando siempre en alcanzar desarrollo integral para nuestro Departamento”.

En efecto, Jaime ha sido coherente con su prédica: apenas graduado regresó al Tolima para aportar sus conocimientos y trabajos en desarrollo y, sobre todo, para insistir y recabar en lograr que en nuestra región se expanda generosamente un permanente y activo espíritu cívico, que él ha tratado de impulsar en todas sus actuaciones, y que considera vital para avanzar en convivencia y progreso regional.

Bueno, a estas alturas de la conversación debemos tratar temas más allá de lo regional, que nos permitan estructurar el perfil humano del entrevistado, y nada mejor que abordar sus recuerdos juveniles.

– ¿En su juventud, algún evento histórico lo impactó de por vida?–pregunto.

– Sin lugar a dudas –contesta de inmediato–, el Bogotazo del 9 de abril de 1948.

Al observar detenidamente una de las famosas fotografías sobre el Bogotazo del reportero gráfico Sady González, en la cual varios jóvenes de clase media, bien presentados, levantan amenazantes barras de hierro y machetes, al lado de desaliñados y furiosos menesterosos con cuchillos y botellas de licor en sus manos, me parece encontrar un sospechoso parecido de uno de ellos con Jaime Corredor Arjona, por las cejas cerradas, nutridas, oscuras y sus armónicos rasgos físicos. Pero... no; descarto de una vez por todas esas sospechas y le doy como siempre total credibilidad a los relatos históricos de Jaime, quien nos recuerda que ese 9 de abril de 1948, él junto con su hermano Augusto, *Cuco*, Corredor, efectivamente avanzaban cada uno con varilla en mano, que habían recogido de obras adelantadas en el Edificio de El Espectador, por la Carrera 5ª con Jiménez, envalentonados y energúmenos, con dolor inmenso ante el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, crimen que frustraba sus juveniles esperanzas de democracia e igualdad social, cuando providencialmente se toparon frente al legendario Café Automático con León de Greiff, padre de su íntimo amigo Boris, quien los reprendió con rudeza paternal, les quitó las varillas y los llevó de vuelta a su casa, ubicada a pocas cuadras de ese sitio, quizás para evitar una tragedia familiar de grandes proporciones.

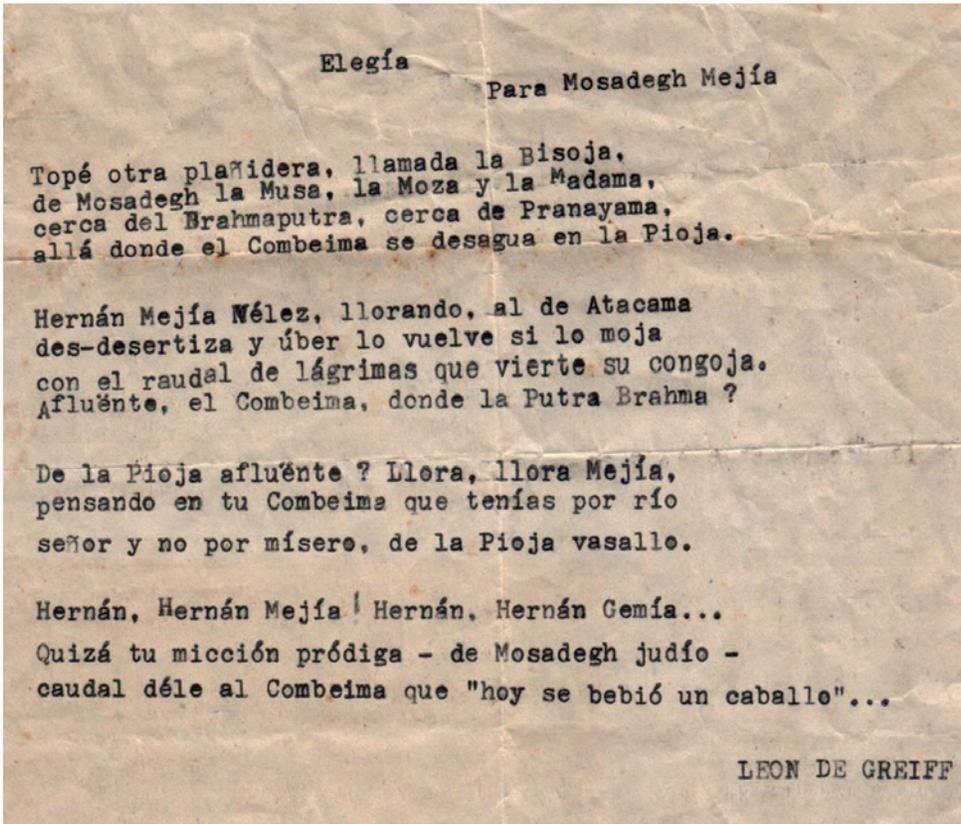
León de Greiff, poeta grande de Colombia, según William Ospina “un hombre capaz de ver la realidad cotidiana y cantarla con música burlona y voz familiar”, conocido en el mundo de las musas y los poemas, algunas veces como Leo Le Gris y otras como Gaspar de la Nuit, pero con nombre civil registrado: Francisco de Asís León Bogislao de GreiffHäusier, sabía a

ciencia cierta del riesgo que dos muchachos podían correr en esos trágicos momentos. Muy contados compatriotas estaban enterados de que León de Greiff con apenas dieciocho años de edad había sido secretario privado del general de la Guerra de los Mil Días, Rafael Uribe Uribe, quien padeció un magnicidio igual de trágico y doloroso al de Gaitán, cuando dos despistados carpinteros, muy cerca de las puertas del Capitolio Nacional, le rompieron con hachazos la cabeza al prócer.

Desde temprana juventud, y debido a la entrañable amistad con su hijo Boris, León de Greiff adquirió para Jaime una bien ganada imagen paternal, que muchos años después sería afianzada de manera permanente. León pasó varias fiestas de fin de año en la casa de Jaime, aquí, en Ibagué. Y, Augusto *Cuco* Corredor fue el médico de cabecera del consagrado bardo colombiano. En algo valió la pena el rescate de los jovencuelos en aquellas horas peligrosas del 9 de abril. León de Greiff en varios de sus poemas relata situaciones jocosas ocurridas por estos lares. Pero sin lugar a dudas, la descripción anímica del tolimense es genial: “echandiana acinesia”.

Claro, sin descartar la visión de León sobre el Combeima, que Hernán Mejía consideraba como un portentoso río y que no descrestó al bardo, que lo consideró un pequeño riachuelo. ¡Qué tal que lo viera ahora cuando su caudal pasó del año 1968 de más de 10.600 litros por segundo a 5.200 en 1995, y a unos 2.600 en la actualidad! Bueno, en esa época para visitar el Combeima se tenía que pasar por la Vuelta del Chivo, donde agraciadas damas ejercían uno de los negocios más antiguos de la humanidad, y que también en algo lo refleja el poeta en su soneto escrito en Ibagué.

En lo relacionado con la familia de Greiff, recordemos que Luis León Boris Carlos Segismundo de Greiff Bernal fue, sin lugar a dudas, al lado de su compañera Amira, el amigo entrañable de Jaime Corredor. Desde la temprana juventud, cuando cursaban bachillerato; luego, en los primeros semestres de universidad, época en la cual Boris abandonó los estudios universitarios para dedicarse con alma, vida y corazón, al ajedrez, y dejar imborrable huella histórica en el deporte nacional. Su otro entrañable amigo ha sido Hugo



Soneto Elegía de León de Greiff. Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

Damato Bassi, barranquillero, primer puesto en los exámenes de ingreso en la Facultad de Ingeniería (Boris fue el segundo y Jaime el sexto), compañero inseparable de estudios en segundo, tercero y cuarto año de ingeniería, Hugo Damato se casó con Inés Betancur, con quien tuvo cinco hijos; hoy en día, hijos y nietos son muy buenos amigos de los Corredor.

Boris ganó en 1946, en representación del Colegio Nacional San Bartolomé, el intercolegiado de ajedrez en Bogotá. En 1951, a los 21 años de edad, conquistó el Campeonato Nacional de Ajedrez. Logró representar a Colombia en once olimpiadas mundiales; recibió el título de Maestro Internacional y el reconocimiento de Árbitro Internacional. Pero en bachillerato jugó una trascendental partida con Jaime Corredor, y perdió. Jaime jamás quiso dar

revancha y se enorgullece de que fue el ganador de la última partida que jugó con el maestro.

Hace ya varios años, en este mismo lugar y hora, Boris recordaba con inmensa alegría los pormenores de aquel torneo de ajedrez celebrado en La Habana en junio de 1962, en memoria del legendario José Capablanca, cuando disputaba una partida con el otro Boris: el campeón mundial de ajedrez, Boris Spassky; y detrás suyo, observaba sin perder detalle de los movimientos en el tablero, el inmortal Comandante Ernesto *Che* Guevara, cuyo registro fotográfico fue divulgado en la prensa mundial, el cual se convertiría en uno de los grandes, memorables e inolvidables trofeos y recuerdos fotográficos de Boris y de Jaime Corredor.



Arriba de izquierda a derecha, Rubén Darío Gómez Gallo, Luz Ángela Castaño, Boris de Greiff, Camilo González, Carmen Inés Cruz, Jaime Corredor. Abajo: Gaby Andrea Gómez y Teresa Sabogal.
Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

De un momento para otro, el escritorio se ha llenado de libros, periódicos y revistas que sirven de sustento gráfico a los relatos del entrevistado.

Formulo a nuestro interlocutor una pregunta de cajón, que por lo general las lindas reinas de belleza en Cartagena la contestan refiriéndose a la Madre Teresa de Calcuta, para indagar por su personaje existencialmente trascendental.

Camilo Torres Restrepo constituye para mí un ejemplo de vida y amor cristiano. Comenta con dejo de tristeza mientras selecciona sobre el escritorio –o mejor, revuelve, no ordena– varios ejemplares del periódico Frente Unido, en los que están todos los mensajes de Camilo.

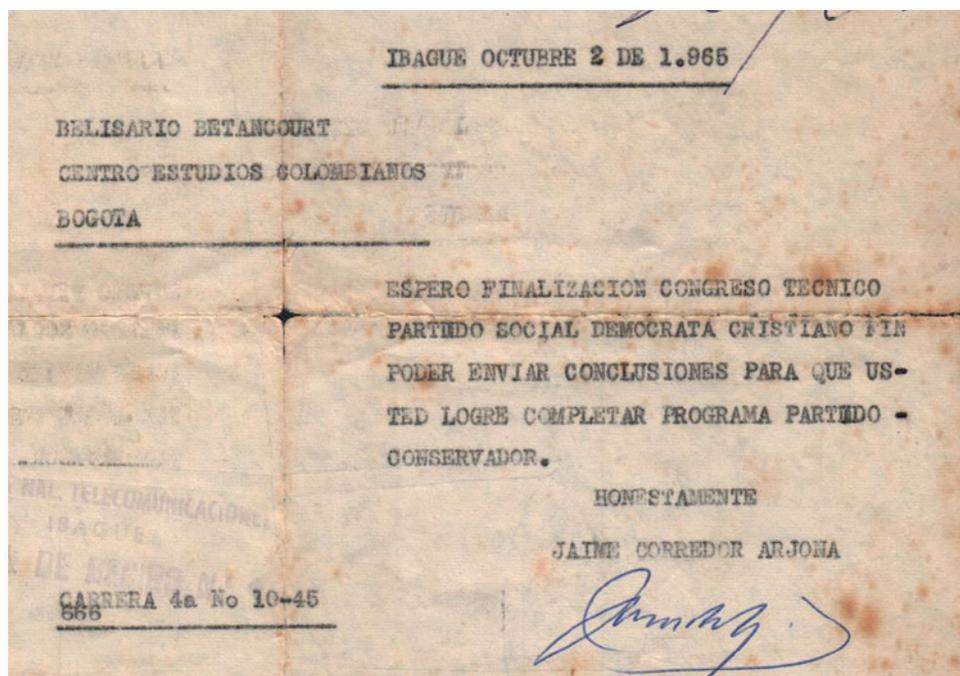


Camilo Torres con los hijos de Jaime: Martica, Luis Jaime, Tata, Germán y María del Pilar.
Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

La política ha jugado un papel trascendental en la vida de Jaime Corredor Arjona, pero es necesario aclarar que cuando hablamos de política –lo ha precisado Jaime Corredor– nos referimos ante todo a las bases conceptuales que permiten moldear y soñar una sociedad y un Estado al servicio de las mayorías sociales. Es decir, una concepción y práctica que va mucho más allá de las instancias meramente electorales, que por lo general siempre

han ido acompañadas en el Tolima y Colombia, de clientelismo, politiquería y corrupción.

De entrada, Jaime se ubica como un militante de las corrientes del humanismo cristiano. Varios paisanos lo han considerado algunas veces como *comunista*. Otros como *godo*, sobre todo por su cercanía desde hace años con Belisario Betancur Cuartas, quien –recuerda– siempre compartió las bases conceptuales de la Democracia Cristiana, hasta tal punto de que el propio Corredor, ya como presidente de esa organización política, en alguna ocasión le *jaló las orejas* para evitar plagio de documentos demócrata cristianos, que Belisario Betancur presentaba como propios del Partido Conservador.



Mensaje de Jaime Corredor a Belisario Betancur. Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

En efecto, parece que sus inicios en estas lides proselitistas se remontan a los tiempos de terminación del bachillerato y comienzos de la carrera de Ingeniería. En aquella época en compañía de su inseparable amigo Boris de Greiff, y otros condiscípulos famosos, años después, como

Luis Carlos Sarmiento Angulo, hizo parte del Centro de Pensamiento Cristiano Tihamer Tóth. Más tarde, Jaime participó en Hombres de Acción Católica, donde tuvo la oportunidad de asistir como presidente a un congreso nacional y allí conocer a Álvaro Rivera Concha y Francisco de Paula Jaramillo, con quienes una vez estudiadas las encíclicas sociales de la Iglesia, promovieron la fundación del Partido Social Demócrata Cristiano en Colombia, en el cual militó desde 1960. Más tarde perteneció, junto con su esposa, al Movimiento Familiar Cristiano, donde conoció a Camilo Torres Restrepo.

El único cargo de elección popular que ha desempeñado Jaime Corredor Arjona ha sido el de concejal de Ibagué, en el periodo de 1970 a 1972, a nombre de la Democracia Cristiana, de la cual fue presidente nacional en 1966, luego de recorrer los países del recién creado Mercado Común Europeo, adonde asistió como delegado de la citada organización partidista, invitado por la Fundación Konrad Adenauer, en giras turísticas fenomenales e inolvidables por el aprendizaje político y cultural que le aportaron en Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Inglaterra.



Jaime Corredor con el equipo de Hombres de Acción Católica en 1960.
Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

Pero Jaime vivió su militancia política más trascendental al lado del cura Camilo Torres Restrepo, en el Frente Unido. Y esa militancia política guarda profunda coherencia con su visión cristiana del mundo, si se tiene en cuenta que Camilo, como pionero de la Teología de la Liberación y fundador del Frente Unido, no solo buscaba superar la hegemonía excluyente y oligárquica de los partidos Liberal y Conservador, anclados en el poder tras la figura del Frente Nacional, sino afianzar el *amor al prójimo*, como la esencia de las bases del pensamiento del Catolicismo, a partir –entre otras fuentes– de la pregonada tantas veces por Camilo en sus intervenciones y mensajes, aquella de San Pablo, Romanos XIII, 8: “El que ama a su prójimo cumple con su ley”.

En terrenos políticos colombianos, Camilo expresó esta enseñanza como la necesidad de “quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres”. Consigna bastante roja en ese tiempo, y algo asustadora en el presente, pero en armonía con la prédica del cura Camilo, quien afirmaba que la Revolución era obligatoria para los cristianos, por cuanto significaba lograr un gobierno que le diera comida al hambriento, vistiera al desnudo, enseñara al que no sabe: o sea, la única forma eficaz y amplia de realizar el amor para todos.

Jaime recorrió varios municipios tolimenses con Camilo Torres, en actividad proselitista, entre otras razones por ser presidente en el Tolima del Frente Unido. Recuerda, con nostalgia, que la gente salía entusiasmada a escuchar la palabra del cura rebelde, y que en Ibagué, en la Plaza de la 21 lograron reunir cerca de diez mil personas en una inolvidable manifestación de apoyo a sus ideas. De ese equipo, evoca con entrañable cariño a Ernesto Clavijo, Jorge Tovar, Alberto Ballesteros, el compañero Ovalle, Efraín Vergel, y en especial a Alfonso Díaz Perdomo, el amigo del alma en el Tolima del principal ideólogo del socialismo en Colombia, Antonio García Nossa, y, sin lugar dudas, el tolimense más consecuente durante toda su vida con la prédica socialista a la colombiana.



Camilo Torres Restrepo con su equipo del Frente Unido en casa de Jaime Corredor. 1966.
Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona



Manifestación de Camilo Torres Restrepo, en la Carrera 4ª con Calle 19 en Ibagué. 1966.
Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

La muerte de Camilo Torres en Patio Cemento (Santander) el 15 de febrero de 1966, lo afectó profundamente, sobre todo por tener que enterrar, casi con sus propias manos, un nuevo sueño de democracia integral, una esperanza de cambio social, y vislumbrar desde ese momento lo equivocado y trágico de la vía armada, y la combinación de formas de lucha como opción del pueblo para acceder al poder. Jaime Corredor ha considerado, en innumerables oportunidades que ha realizado balances históricos sobre este tema, irracional, equivocada y errada esa estrategia que ha aportado su cuota de dolor, permitiendo que en Colombia se hayan practicado todas las modalidades de sufrimiento y muerte en el largo y penoso conflicto violento que por tantos años ha desangrado a la nación, conforme lo reconoce el reciente estudio de Memoria Histórica.

De ahí en adelante podemos ubicar al entrevistado en la franja de la izquierda democrática, por lo menos, a partir de sus relaciones personales. Con estos ojos, y los de muchos de sus amigos, lo vimos de anfitrión hospedando y departiendo en su casa de la 19 con Gerardo Molina, Antonio García, Orlando Fals Borda. En este apartamento, con Antonio Navarro Wolff, ya en la legalidad. Alguna vez hospedó de paso, también fuera de la clandestinidad, camino a firmar la paz, al carismático comandante Carlos Pizarro. Quizás por eso, y por muchas razones conceptuales más, Jaime Corredor Arjona hizo parte de la lista de la AD-M19 a la Constituyente de 1991.

- ¿Y de burocracia qué?, pregunto para terminar a estas alturas de la noche.
- En burocracia –contesta con acento *mamagallista*–, casi igual que en elecciones. Como burócrata –continúa– he ejercido como Secretario de Obras Públicas del gobernador Rocha en 1962 y Gerente de IBAL en 1998.



Gabinete del gobernador Alberto Rocha Alvira 1961-62. En la primera fila: Alberto Rocha Alvira, Marrún Kairuz. Segunda fila: Jaime Corredor Arjona, Adriano Tribín, Jaime Polanco Uruña, Diego Castilla Durán. Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

A pesar del poco tiempo en el que se desempeñó como gerente del IBAL, resulta necesario reconocer que Jaime Corredor logró importantes avances en el propósito de brindarle agua potable a Ibagué, al tener en cuenta que bajo su dirección se construyó la nueva planta de la Pola y la terminación del acueducto de Chembe, que permitió llevar agua hasta el Distrito 7, que en términos coloquiales y ciudadanos significa los barrios de Ambalá, Vergel, El Salado, entre otros.

Es medianoche. Quedan muchos temas en el tintero, en especial el de la pasión por la música y afición por los toros. Jaime asistía a la Santamaría en Bogotá, sagradamente cada año (espera poder volver) y a dos o tres corridas en el marco de la Feria de Cali. Conoce el tema a profundidad, y recuerda con alegría los impresionantes tercios de muerte de Manolete, la espera de estatua del Viti con sus eternos naturales, la legendaria cacerina –de nuestro

paisano Pepe Cáceres– acercando el toro a la picada, y las faenas espectaculares de su amigo César Rincón, a quien considera el mejor torero colombiano de todos los tiempos.



Jaime Corredor con César Rincón en las Ventas del Espíritu Santo. Álbum familiar de Jaime Corredor Arjona

Pero es lamentable, tenemos que terminar la jornada: construimos solo una crónica y no una biografía. Nos toca dejarla, sin tratar los temas del entorno familiar que constituyen su esencia existencial; también los relacionados con la disciplina y capacidad de trabajo resaltadas por sus hijos, funcionarios y obreros, que trabajaron bajo su dependencia, como Héctor Galindo –43 años a su lado– que recuerda a Jaime más como un entrañable amigo cercano y solidario, que como jefe.

Jaime comenta que tiene lista su agenda de mañana: reunión a las siete de la mañana con los integrantes de la Veeduría para tratar el tema del agua en Ibagué; a las diez, lo convocaron los amigos del Conservatorio –institución que él considera como la más emblemática del Tolima y de cuyo Consejo Superior hace parte desde hace más de veinte años– para redactar un

memorial dirigido al gobernador del Departamento; por la tarde, en algún momento debe llevar documentos a la Universidad de Ibagué, y antes de que llegue la noche, espera tener completamente terminado un listado de personas que debe llamar para motivarlos a votar por la paz en el debate presidencial.

Me despido con un cariñoso abrazo. Jaime Corredor Arjona queda ahí, despidiéndonos sonriente, arropado con sus sueños humanistas, democráticos, cristianos... aquellos que le han permitido vivir siempre joven (llevando a cuestas dos cirugías de corazón abierto y cinco *bypass* guardados entre pecho y espalda) con amor, alegría, esperanza y dinamismo.

Guía complementaria

Las siguientes son preguntas sugeridas para desarrollar en el aula. Se recomienda complementarlas a criterio de docentes y estudiantes.

1. Escriba una reseña de no más de diez líneas para presentar el personaje a alguien que no ha leído el texto; destaque en su escrito los rasgos que a su juicio son más relevantes porque definen mejor al personaje y constituyen un buen ejemplo para los jóvenes.
2. Como ingeniero, Jaime Corredor, ayudó en la transformación arquitectónica de Ibagué. ¿Cuáles de estas obras conoce? Si es posible busque fotografías recientes de estos edificios y compare con las imágenes del texto. ¿Piensa que ha cambiado mucho la ciudad? ¿Por qué?
3. De acuerdo con lo señalado por Jaime Corredor, existe “la necesidad de pensar en grande en el Tolima, de invertir y aportar a la región”. ¿Cómo cree que los jóvenes del Departamento pueden convertirse en motores de este desarrollo? ¿Cómo pueden las instituciones educativas fortalecer este desarrollo?
4. La vida de Jaime Corredor estuvo marcada por eventos y personajes que ayudaron a configurar la historia de nuestro país. Busque información acerca de los hechos que dieron inicio a la época de La Violencia. ¿Qué fue el Bogotazo? ¿Cómo afectó este periodo al departamento del Tolima? ¿Por qué fueron importantes personajes como el poeta León de Greiff y el sacerdote Camilo Torres Restrepo?
5. ¿Por qué la política ha sido un elemento importante en la vida de Jaime Corredor? ¿Cree que la política debe ser más importante que los partidos políticos? ¿Por qué?